

## Conversa amb Juan Luís Panero: *Una historia con Vinyoli*

Joaquim Armengol

La historia con Vinyoli empieza realmente en la antología de la poesía contemporánea catalana que editó Seix Barral, Carlos Barral; una edición de bolsillo con traducción y selección de Goytisolo. Allí leí por primera vez, que había sido un mito también personal y acababa de suicidarse, había leído por primera vez a Gabriel Ferrater. Y leí por primera vez también, a otros ya los había leído bastante, a Carles Riba, Salvador Espriu. Otros no los había leído, pasaron más o menos desapercibidos en la lectura, pero me fijé, aparte de Gabriel, en Joan Vinyoli. Entonces se lo comenté a la ex mujer de Gabriel Ferrater, que vivía en Madrid, y que era muy amiga mía. A Jill le comenté los poemas de Gabriel, le comenté los poemas de Vinyoli. Y entonces Jill me dijo que Gabriel había sido muy amigo de Vinyoli, que ella lo había conocido y que era, las palabras textuales fueron: un tipo muy majo. Ella hablaba bastante bien, vamos muy bien, español. Había vivido tiempo en Barcelona y Madrid. Y entonces me quedé con eso, que lo respetaba mucho intelectualmente. Era una persona inteligente y culta, y me quedé con esas dos cosas: con esos poemas y el recuerdo de Jill hablándome de él. Y luego pasaron muchísimos años, eso fue en el 1972, muy poco tiempo después del suicidio de Gabriel. Pasaron ocho años hasta que estando unos días en Sant Martí d'Empúries con Carmen, a la que hacía poco conocía, fuimos a comer a Figueras. Y luego estuve en una librería que tenía allí Quim Robert, un hermano de Xavier Robert de Ventós; hace años que ya no existe. Y allí, de pronto, vi la antología esta de poemas en bilingüe, con la selección hecha por Goytisolo. Entonces me la compré. Y tal vez, el hecho de leerla también en Empúries, en aquel momento estaba redescubriendo el Empordà y una serie de cosas, fue un libro que me produjo una muy, muy notable impresión. Visto lo cual, poco a poco, en Barcelona, en Girona, en la librería 22, fui buscando y buscando hasta que, prác-

ticamente, encontré todo, todo lo de Vinyoli, incluso su poesía completa en la Cinc d'Oros. Y bueno, entonces ya lo leí completamente. Y en estas, el año 1983 empecé a trabajar en el comité de lectura de la editorial Seix Barral, y allí me hablaba Pere Gimferrer, que era el que coordinaba el comité, de Vinyoli. Entonces me dijo: "A, pues tienes que ir a verlo porque le hará ilusión y está muy mal, y si no te apresuras no lo verás." Pero a mi estas cosas..., lo he hecho en alguna ocasión. Pero esto de de pronto llamar y presentarme a un señor para decirle que me gusta su poesía; no sé, es una cosa en la que me siento incómodo. Pero bueno... Me pasó cuando llamé a Alexandre, hace muchos años. Yo que nunca tomo coñac, me tomé una copa de coñac en cada caso respectivamente, y llamé a Alexandre, y también llamé a Vinyoli y, bueno, Vinyoli fue muy amable y me dijo que podía ir a verle al día siguiente. Realmente muy amable, y además yo estaba viviendo entonces en la calle Pujol, que es una pequeña bocacalle en Muntaner, donde estaba Boccacio, y justo él vivía cerca. Se podía ir andando hasta su casa. Y fui andando porque da un placer a los jugos gástricos esto de... bueno, interrumpir en la vida de una persona. Y que además sabía eso, que no estaba bien de salud. Fue un encuentro muy entrañable, la verdad. No podía en esos momentos beber, pero me trajo para mí un coñac precisamente, y él se tomó unos biters, se tomó dos o tres, espantosos. Y bueno, fue una cosa bastante mágica en el sentido que hablando de poesía inglesa pues coincidimos en Eliot, por el cual sentíamos una gran admiración. Y en un momento dado, no sé si en otra de las visitas me leyó en inglés, un poema de los Cuatro Cuartetos de Eliot. Y después coincidimos, esto sí, muy importante, en la poesía española. Su poeta predilecto, de los contemporáneos, era Luís Cernuda. Y entonces, como para mí Luís Cernuda es el gran poeta español del siglo XX, pues también un punto más de encuen-

tro. Y luego ya esas historias de hablar de Gabriel. Me enseñó el sillón donde Gabriel se solía sentar y, bueno, luego hablamos también de otros poetas. Vinyoli no era demasiado sarcástico; pero bueno, tenía su sarcasmo y había algunos poetas que no le acababan de convencer. Bueno, en el fondo se me confunden bastante las tres visitas, porque fueron muy seguidas. No, en fin, desde setiembre a diciembre del 83 y la última, en cambio, ya fue en abril del 84 que ya estaba viviendo, seguía manteniendo el piso de Barcelona, pero ya vivía en el Estartit. Y entonces acababa de salir mi poesía completa, la primera edición la poesía completa, con el título 'Juegos para aplazar la muerte', 'Jocs per allunyar la mort'. Entonces se lo llevé. Él no sabía que yo había elegido ese título de un poema suyo para mi poesía completa. Le hizo mucha ilusión, realmente se emocionó. Era un hombre en aquel momento que no tenía mucha gente. Que tenía amigos, pero vamos, amigos de la vieja guardia digamos, pero gente joven... Estaba Parcerisas, estaban algunos, pero no es que estuvieran muchos. Y bueno sobretodo viniendo de un poeta español hijo de Leopoldo Panero y tal, pues la cosa... Esto de Leopoldo Panero hay otra cosa curiosa, que nunca le pregunté por timidez, pienso también que por olvido. Y es que yo tengo, lo tengo aquí, un libro de Vinyoli, 'Les hores retrobades' que está dedicado a mi padre. Yo lo encontré una vez que pasé por Madrid, antes de que la biblioteca de mi padre ya desapareciera del todo de la casa de Madrid. Curiosamente había sido saqueada entera, pero ese libro no había interesado a nadie. Y cuál no sería mi sorpresa cuando vi que estaba dedicado a mi padre. No creo que se conocieran nunca, creo que se lo debió mandar, tal vez a través de Carles Riba. Carles Riba sí tuvo relación con mi padre, a través de esos encuentros de poesía que se realizaron en Salamanca, en Segovia y en Santiago de Compostela respectivamente. Los organizaba el Ministerio de Educación, cuando era ministro Joaquín Ruíz Jiménez y el secretario era Rafael Santos Torroella. Y mi padre estaba entre el consejo directivo de aquellos encuentros. Y allí, mi padre, sí conoció, no sé si se habían conocido ya en Barcelona, a Carles Riba. También a Juan Perucho. Me acuerdo que me dijo que había conocido a mi padre y no sé si, si Riba fue quién le dijo a lo mejor a Vinyoli que le mandase el libro a mi padre. Porqué Vinyoli no fue a esos encuentros. Y había ido poquísimo a Madrid. Por lo demás, no fue a esos encuentros y no creo que se viera nunca con mi padre, porque entonces si hubiera habido una relación más de amistad me lo

hubiera comentado. Por lo demás la dedicatoria también es muy de haberla mandado: 'A Leopoldo Panero con el afecto de Joan Vinyoli'. Vamos no es más que eso, ¿no? Pero me hizo gracia, porque el hecho de que estuviera el libro en la biblioteca de mi padre es una cosa que no me..., y no sé cómo no le dije nada. No sé si me olvidé o si me dio reparo. No le pregunté cómo había llegado allí ese libro. Y esas fueron las cuatro reuniones que tuve con Vinyoli. La última, que fue seis meses antes de su muerte, le llevé mi poesía completa y él me regaló, me tenía allí preparado, regalado y dedicado 'Domini màgic', que es un libro que, a parte que me parece uno de sus grandes libros, bueno pues le tengo un especial cariño, porque fue el último encuentro con él. Y luego su poesía, como la fui leyendo así a saltos y bastante bien, con bastante interés, a parte de que era el primer poeta catalán que leía no en bilingüe ya sino que lo leía directamente en catalán, a veces inclusive con un diccionario; pero en fin, lo leí todo ya directamente en catalán. Entonces fue también el descubrimiento de un poeta y de una lengua ¿no? Antes ya había leído también en catalán, sin diccionario, a Pla. Lo había leído bastante, mi entrada al catalán fue primero Pla y después ya, inmediatamente, Vinyoli. Y fue en ese sentido..., la sequedad natural de la poesía de Vinyoli le acerca curiosamente a la poesía italiana, a la poesía de Ungaretti, de Montale, a la poesía de la generación hermética italiana. Y el hecho de, bueno, de estar escrito en catalán, de un idioma que tenía que entrar en él con más dificultad que en castellano fue para mí una aventura espiritual bastante importante. En un momento además que curiosamente yo no... Cuando empecé a leer a Vinyoli yo no estaba, hacía un par de años que apenas escribía nada de poesía. Y eso fue, yo lo empecé a leer en el 80 y en el 82-83. En Barcelona empecé a escribir después de, entonces habían pasado como cinco años que apenas escribía nada. Y empecé a escribir. Y luego, ya cuando me vine aquí en el 84, salió una cantidad de poesía en la cual debe estar reflejado en varios poemas donde hablo de él. Hay como tres o cuatro poemas en 'Antes que llegue la noche', que es un libro dónde él está muy presente. Y hay tres o cuatro poemas, porqué ahí ya se unió pues todo esto: la visión de Begur, de dónde pasaba sus veranos, la visión del mar, la visión de eso, la tramontana todo un... Y todavía en ese último encuentro, en el 84, le dije eso que, aunque tenía el piso en Barcelona, estaba viviendo en, que nos íbamos a poder ver menos, el Estartit. Y bueno, ya no hubo más oportunidad de

verlo porqué murió en noviembre, octubre o noviembre creo, de ese año. Él me escribió una carta nada más conocernos, una carta muy amable, una carta de agradecimiento por la visita y todo esto. Y yo me temo que se perdió. Una segunda carta que hubiera sido más interesante, que fue la que me escribió según me dijo alguien, tal vez Gimferrer, no sé, que me escribió para comentarme 'Juegos para aplazar la muerte'. Eso debió ser en mayo, pero justo en mayo yo ya dejé definitivamente el piso y me vine a vivir al Estartit. Entonces es posible que esa carta se la devolvieran. Y a lo mejor Vinyoli se lo comentó a Gimferrer que yo no había recibido la carta porqué se la habían devuelto. Esa carta, tal vez, hubiera tenido más interés porque hubiera hablado concretamente de mi poesía. La otra es una carta muy amable. Bueno también hay un poco de ironía respecto a algunos poetas, pero en fin, es sobre todo una carta. Bueno diciendo esto: que agradecía mucho mi visita, que a más de las coincidencias, no hubo más que esa que yo tengo. Y esa otra fantasmal que no sé qué pasó, si llegó a exhibirla o no. Yo creo que el comentario fue de Gimferrer, no estoy seguro, que le habían devuelto la carta que me había mandado.

¿Es un poeta al que ha vuelto a leer, al que recorra de vez en cuando?

Yo lo que pasa es que no leo prácticamente poesía desde hace bastantes años. Entonces no lo he leído como lo han leído tantos. Yo creo que releer hay solamente dos o tres poetas que releo muy de cuando en cuando, que son Cernuda, sobre todo cuando hubo el centenario que tuve que participar en varios actos lo volví a releer bastante; y Borges, sobre todo de noche, tengo abajo una antología y a veces cuando estoy aburrido de todo abro la antología y leo cualquier poema de él. Y a veces Eliot, eso es todo lo que ya... Que además, por otro lado, lo que pasa es que me los sé de memoria. Entonces esto me pasa un poco con Vinyoli, conozco ya mucho su mundo poético. El resultado final de Vinyoli es que, para mí, es el último descubrimiento poético. En los años ochenta ocurren una serie de despedidas que yo no me estaba dando cuenta, pero eran despedidas. Me despedí de los toros viendo torear a Antoñete en su última temporada, cuando se despedía ya precisamente de los toros. Lo vi en Barcelona, lo vi en Madrid, lo vi en Sevilla, el último torero que seguí un poco. Me despedí del teatro viendo a Vittorio Gasman en el teatro Monumental de Ma-

drid, en un magnífico espectáculo, extraordinario, que era dirigido por él, con textos de Kafka, de Pirandello. Y me iba despidiendo de cosas que habían sido muy definitivas de mi vida y que pronto... Y con la poesía me pasó igual. Y con Vinyoli no es solamente que encontré a un gran poeta, sino que me despedí también de la poesía. No he vuelto a encontrar un poeta que me haya emocionado tanto como él. Y por otro lado, ya digo, he dejado de leer; y lo que he leído de gente joven que me han mandado, son cosas que bueno, las veo ya con la distancia. Unas me gustan más, otras me gustan menos; pero ya es una distancia que no me afecta para nada. Y ya sabes que desde hace diez o doce años que yo dejé de escribir poesía. Entonces pues tampoco, tampoco necesito ya ninguna inspiración para... Pero sí, también recuerdo mi despedida del cine. Fue en un cine que ha desaparecido. Después sí, he seguido viendo muchísimas películas en TV, en vídeo, pero mi despedida del cine, como cine, fue viendo 'Ginger y Fred' de Federico Fellini, con Giulietta Masina y Marcello Mastroianni, en un cine de la Rambla de Catalunya en el 87. No sabía que iba ser la última vez que..., no se saben nunca estas cosas; pero como fueron importantes, como te decía: Vittorio Gasman, la película esta de Fellini, el toreo de Antoñete. Bueno pues estuvo bien, es decir, que en un momento dado ahí acaba mi relación con una serie de cosas que habían sido importantes en mi vida. Bueno, pues acababan. Y eso fue más o menos en la década de los 80. Todo, lo de Vinyoli también. Que fue una década en la que cumplí 40 años. Bueno que hubo como una crisis, de la cual salí gracias a la poesía, en gran medida; y en otra medida a la prosa también. Empecé a escribir mucha más prosa que no había escrito antes, y fue una salida que duró unos cuantos años, del 84 al 2000 prácticamente.

¿Cómo definiría el mundo poético de Vinyoli?

Es difícil, también si me pides que defina el de Borges o el de Cernuda, pues todo es difícil, ¿no? Tiene esa mezcla Vinyoli de sentimiento personal, sientes que está ahí una persona, no un poeta, sino una persona. Y al mismo tiempo de pensamiento, no sobre sí mismo, sino sobre el mundo, una visión del mundo. Es decir, Vinyoli tiene una visión del mundo igual que, muy distinta, pero bueno, la tenía Borges, ¿no? Y luego hay detrás también un sentimiento personal. Esto es lo que yo considero hace a un gran poeta. Es decir, que sientas a la persona detrás, sea Borges, sea Cernuda, sea Vinyoli, y al mismo tiempo una visión del mundo que te puede gustar, a mí o a otro no gustarle, pero que es una visión del mundo.

No es simplemente hacer un poema por hacer un poema, no es repetir a otros poetas, no es mirar simplemente, como Jorge Guillén, alucinado, la creación y todo esto, sino dramatizar la visión del mundo. Dramatizarla en el sentido de crear un poema para darnos su personal visión del mundo. Es complicado, sobretodo así explicado llevaría tiempo, y coger un poema... Pero los poetas que me han gustado a lo largo de mi vida, que no han sido muchos, sobre todo los contemporáneos, los que han sido importantes, pues tienen esta mezcla de que se vea detrás que hay un ser humano, con sus debilidades, sus buenos y malos momentos, y al mismo tiempo que ese ser humano tiene una visión que no es la de la poesía cotidiana, todo esto... No es ni lo cotidiano, que es bastante aburrido a la larga, ni lo del silencio, que también se llevaba, como la poesía del silencio, que es encerrarse en la pura esencia de la palabra. Que está bien, pero llega un momento que bueno, ¿y qué? ¿Qué me importa a mí eso? Qué coño, cuando esté sentado y muriéndome vas a decir: ¿intento llegar a un libro de Mallarmé? Me cago en Mallarmé. Por poner un ejemplo... Valente, qué coño me voy a morir con el silencio, bastante silencio tienes después, como para ponerte a leer un poema sobre el señor Valente o Sánchez Robayna, ¿no?

¿Cree que Vinyoli es un poeta universal?

Yo creo que sí, sí, yo creo que es de los escasísimos poetas que Catalunya ha dado que podría haber sido, a este nivel de los herméticos italianos. Está a la altura de Quasimodo, después está Montale, por ejemplo. Es decir, estos poetas que no son como Eliot, que realmente ha cambiado toda la visión de la poesía del siglo XX. Ni en América como Neruda, que es un poeta torrencial, sino que tiene esa justa medida de gran poeta, como Cernuda o como Montale, vuelvo a decir, yo creo que sí.

¿Cómo se explica el poco reconocimiento que tuvo Vinyoli en Catalunya o fuera de ella, en España?

Bueno, en Catalunya es una cosa bien rara, ¿no? Porqué tampoco tiene mucho donde coger, ¿no? Fuera es porqué hubo un gran desconocimiento, hasta que hizo esa antología Goytisolo nadie lo pudo leer. Entonces sí se pudo leer. En España ha habido dos o tres antologías, otra en Visor, hace poco Carlos Marzal sacó otra en Valencia, y ya ha habido varias. Es un poeta dentro de lo que es la poesía, un poeta

reconocido. En cuanto a Catalunya, pues no sé, es muy complicado. Claro que el Premio de Honor de las Letras Catalanas no se lo hayan dado a Pla, no se lo hayan dado a Vinyoli, no se lo hayan dado a Vila-llonga, y se lo hayan dado a Joan Rigol, por ejemplo, sabes, o a Teresa Pàmies, por ejemplo; pues todo es bastante asombroso, ¿no? En fin, sobre esa base, pues..., o Albert Manent, pobrecillo, que está bien, pero bueno... Es, no es nada, ¿no? Las anécdotas locales, ¿no? Pero bueno, pues eso es... Tampoco Cernuda tuvo ninguna... Bueno estaba en el exilio. Pero tampoco, en fin, que le costó hasta que nos llegó. Primero la generación del 50 y luego un poco la mía también. Y después ya, con el centenario y todo eso fue cuando entró en el absoluto orden de los grandes poetas. Hasta entonces, Cernuda, era un poeta muy olvidado en España y muy poco leído. Tenía dificultades, pasaba un poco como con Vinyoli, ¿no? De manera muy distinta, pero... Y luego en el caso de Vinyoli, pues había toda la leyenda de que era un bebedor notable, una vida desarreglada. Pasaba igual que con Gabriel Ferrater, claro está... Luego ya, cuando se suicidó... Imagínate a Baudelaire, nunca le hubieran dado el Premio de Honor de las Letras Catalanas, claro está. Un personaje así, ¿a dónde va a ir a parar? Ni a Quevedo..., claro, con esos criterios. Esos criterios también los tenía hace años desgraciados la Fundación Nobel en Estocolmo cuando se lo dieron a Sienkiewicz por 'Quo Vadis' y a una colección de cosas verdaderamente... A Echegaray, y a unas cosas que a uno le abochornan; porque claro, mezclar la cultura con las buenas costumbres es uno de los delirios más estúpidos que se pueda tener en la vida, ¿no? Y en cuanto a Cernuda, pues ya te digo, el exilio, la homosexualidad. Él, por primera vez en un escritor español, asumida con toda la grandeza. Todo eso también, pues claro está, ya lo dijo Torrente Ballester en su célebre 'Panorama de la Literatura Española Contemporánea', esa poesía no nos interesa. Porqué además Torrente unía a todos los españoles en nuestro desinterés por Cernuda, ¿no? 'Nos interesa más un tren'. A nosotros nos produce risa, pero a Cernuda le hizo daño y le molestó profundamente, exiliado en América, que en España tuvieran esa concepción de su poesía. Y con Vinyoli no sé si hay un equivalente de ataques directos, pero sí una especie de ley del silencio.

¿Se hablaba de Vinyoli en las mesas y tertulias?

No, no, y además la verdad es que con los poetas catalanes, sea con Gimferrer, sea con Parcerisas, fui yo quien sacó el tema, no me lo sacaron ellos. Fui yo

el que habló de Vinyoli. Salvo Jill Jarret, nadie me había hablado de él personalmente ni..., así como de Gabriel sí me habían hablado, muchísima gente, Jaime Gil, Carlos Barral, mucha gente me había hablado de él, aparte de Jill, claro, mucha gente. Pero de Vinyoli no, no, nadie me había hablado, y tanto es así que mucha gente, me acuerdo que cuando conocí a este Feliu Formosa, ¡Ah, usted es el poeta que conoce a Vinyoli! Como si fuera una cosa extraña. Y ya te digo, con todos, Àlex Susanna, era yo el que sacaba el tema de Vinyoli, cuando muchos de ellos lo conocían y no... Y luego otros poetas, por ejemplo, con los que tuve mucha relación, Jaime Gil de Biedma. Pues no, nunca me habló de él. Por lo demás Jaime nunca me habló de ningún poeta catalán. Salvo de Gabriel. Gabriel sí, muchas veces. Pero de poetas catalanes nunca hablamos de... Había, hasta que no salió esa antología de Goytisolo y que tuvo bastante éxito entonces en aquel Madrid, había una gran separación. Entonces se conocía, en una época, a Riba, por esto de los encuentros de Salamanca y por la amistad con Alexandre, la amistad con mi padre, con Ridruejo, claro está, mucha; y luego con Espriu, que se convirtió con 'La pell de brau' en el gran santón, un poco de.... Pero salvo estos dos poetas, cada cual en su estilo, los demás poetas catalanes eran bastante desconocidos, ¿no? Y, desde luego, Vinyoli muchísimo. A parte que también es cierto que, cosa rara, porque los poetas, en general hacen su obra más bien de jóvenes, y por eso aunque mueran jóvenes casi todos han dejado ya una obra. Cuando envejecen, envejecen mal. Es como el mal vino, en general, en cambio Vinyoli es de estos poetas que al contrario, escribe 'Passeig d'aniversari' y 'Domini Màgic', sus dos últimos libros, que son posiblemente los mejores que escribe. Entonces resulta que, con los años, tal vez cuando se liberó de la editorial Labor, de todos sus trabajos, también paró un poco lo de la bebida y todo esto, con la enfermedad y la sensación de vejez, fue cuando escribió sus grandes libros. Por eso también no se puede juzgar demasiado, porque es indudable que los mejores libros de Vinyoli son posteriores a los años 50, 60 que es cuando, o 70, que es de los que estoy hablando más o menos. En aquel momento, el mismo Gabriel Ferrater decía de él que tenía que contar. En una nota que menciona Vinyoli, es un poeta que tenía que contar, pero que no sabía cómo contaba, esa es una nota escrita en los años 50. Entonces, efectivamente, ese mismo libro dedicado a mi padre, 'Les hores retrobades', está bien, pero si no hubiera escrito más que eso se hubiera quedado

en un poeta secundario. Bien, pero nada más. En cambio, esos últimos libros, todos los cuatro o cinco últimos libros que publica, son los que dan la figura de poeta. Por tanto, claro, también es difícil que hubiera llegado a mucho público, ¿no? Ahora, yo creo que también había una cosa personal. Él tampoco era hombre que fuera a adular a todo este tipo de sociedad bien pensante. Bien pensante que luego les sale Lluís Millet, pero en fin. La sociedad bien pensante catalana también hay que echarla a comer a parte, como a todas, ¿no? Como la española, pero bueno. El caso es que no, él no era ese tipo de personaje, como tampoco lo era Gabriel, des de luego, y cada cual en su estilo eran bastante distantes. Lo que les interesaba les interesaba, y lo que no, no. Y entonces claro, todo ese pasteleo que hay siempre en el mundo cultural, esto le pasó ya en grado sumo también a Cernuda, a parte ya del exilio su antipatía, que era su manera de parar a la gente, ¿no? Claro, porque Cernuda no era solo un exiliado aquí, sino que era un exiliado dentro del exilio. Es decir, el exilio español no le tenía tampoco ninguna simpatía. El problema era el de una gran soledad. Y en el caso de Vinyoli, yo creo que de otra manera, ya digo, son casos distintos, pero con puntos en común. Pues era también un hombre bastante solitario. Y desde luego cuando yo lo conocí, me dio la sensación que bastante, ¿no? Yo creo que él, precisamente, en un momento dado en su vida, no sé cuando, se soltó, y de pronto se dio cuenta que no había hecho la poesía que él quería haber hecho. Y entonces fue cuando escribió su mejor poesía, ¿no? Y yo creo que sí, que él se daba, de alguna manera, cuenta de que estaba escribiendo su mejor poesía. Y en aquel momento, pues se murió. Esa es la verdad, ¿no? Yo creo que si hubiera seguido escribiendo hubiera escrito posiblemente, tal vez, otro libro importante. Porque él ya estaba muy convencido en ese momento de ser un poeta. Cuando yo le conocí. Podía no tener a mucha gente a su alrededor, pero él era el que sí estaba convencido de que era un poeta importante.

¿Eso lo considera usted fundamental para escribir?

Creo que sí, pero es muy difícil distinguir lo que tienen en gran cantidad de poetas, que es la vanidad. Entonces es muy distinto, muy difícil distinguir el orgullo, que es lo que tenía Cernuda y supongo que Vinyoli, de la vanidad, ¿no? Pero yo creo que sí, que es importante saber, pero saber y no equivocarte. Hay muchísimos idiotas que se han creído que han sido grandes poetas, y que la gente les han dicho

que son grandes poetas. Luego el tiempo ha pasado y ahí están, ¿no? Pero hablando seriamente, creo que uno tiene que tener consciencia de que está intentando ser un gran poeta. En último momento creo que todos, por ejemplo, de la generación de Vinyoli a la mía. Pues pienso que quien no ha intentado ser Eliot pues es un equivocado. Lo que pasa es que luego no se consigue, pero es otro problema. Tienes que intentar ser Eliot. No digo ser Dante o Homero, porque eso es una fantasmagoría que ya no. O Shakespeare, pero eso ya es fuera de... Pero ser Eliot o ser Montale, o en el caso español ser Cernuda, ser algo que no vas a conseguir, pero tienes que creértelo porqué sino hacia abajo es facilísimo. Encontrar un poeta peor que tu es facilísimo, los hay a patadas. Encontrar mejores, si eres una persona con criterio encuentras bastantes. Pero, desde luego, peores es bastante fácil encontrar, hay uno en cada esquina, ¿no? Y tienes que tener un dominio de ti mismo, y de tu poesía. Luego, además, hay el problema que la poesía cada vez interesa menos, ¿no? Ya esto lleva pasando desde hace unos cuantos años. Pero cada vez se escribe más, más mal. Y por otro lado con un mayor desinterés, a la gente no le interesa el producto, los poetas se han encerrado en un círculo ellos mismos. Eso pasaba menos en la generación de Vinyoli o en la anterior, Cernuda ¿no? No es que hubiera muchos lectores, pero había..., el poeta tenía una voz todavía, que era un poco el creador de las palabras de la tribu, una voz que se escuchaba. Es decir, tenía un prestigio aunque a veces no se le leyese. El caso que tenía Juan Ramón Jiménez, el caso de Antonio Machado, no digamos Federico García Lorca con el teatro. Verdaderamente popular, ¿no? O en la posguerra Alexandre. Tenían, era una voz que no solamente representaba la poesía. Salía, aunque sólo fuera el nombre, tenía un lugar en la sociedad. Y ya en la época esta que te digo del último Vinyoli, el poeta tenía ya muy poco lugar en la sociedad. Si encima la sociedad catalana le cerraba bastantes puertas, pues entonces, pues eso, quedaba en una indudable soledad. Esto sí es cierto. Luego de todas maneras, esta mezcolanza tan horrible como es esta época, que socialmente me ha tocado vivir, como hay tanta información y nadie sabe nada, pues igual hay cantidad de libros de poesía. Nunca se había publicado tanto en España. No sé, en el mundo creo que menos, en España es uno de los países donde más poesía se publica y menos poesía se lee, ¿no? Entonces es una ceremonia absoluta de la confusión donde un critiquillo del País o de la Vanguardia decide lo que es bueno, lo

que es malo. Y luego los poetas viven en su propio círculo, ¿no? Cerrados en ellos mismos, ¿no? Yo tengo muy poco trato con poetas porque no... Nunca tuve mucho trato con poetas en general. El hecho de ser poeta para mí no quería decir nada, ¿no? Porqué un poeta, aunque pueda ser un gran poeta, puede ser un idiota. Si además no es un gran poeta también es idiota porqué claro, que son la mayor parte, entonces es tremendo, no de lo aburrido que es y no tengo nada que decirle, ¿no? Entonces yo lo que buscaba era personas y gente interesante. Es decir, los poetas importantes que he conocido son muy pocos: Octavio Paz, en cierta medida; Borges; de niño la visión de Eliot; Cernuda; Vinyoli y Alexandre, por otras razones..., muy poca gente, ¿no? Jaime Gil, Carlos Barral, eran dos poetas inteligentes, por ejemplo. Esta es otra, ¿hasta qué punto es importante que un poeta sea inteligente, ¿no? En general, pues, el oficio de poeta es una afición que lleva mucho, precisamente por esa endogamia, por estar dando vueltas alrededor de ese pequeño grupo, por la falta de público y la falta de eco en las palabras, lleva mucho a absurdas vanidades y a politequerías de grupo. Entonces, mi generación lo hizo a mansalva. Y la última generación que todavía hubo poetas que supieron vivir a su aire, pienso en Claudio Rodríguez, en Jaime Gil, vivieron a su aire y hicieron su historia, Costafreda... La generación del 50, fue una generación de poetas que todavía vivieron. Con mi generación la poesía ya no era un oficio, se perdió. Era una generación de, bueno iba a decir, de tenderos. Pues sí. En nuestra generación no hemos tenido, ni siquiera un poeta popular. La triste historia de mi generación es que ni siquiera ha habido un poeta popular, el equivalente a la anterior que tuvo a Jaime Gil, un poeta que trasciende ya los..., o la anterior que tuvo a Hierro, o la anterior a Miguel Hernández o Federico García Lorca, han tenido por lo menos un poeta popular. La mía ya no, ni siquiera eso, ¿no? Y la siguiente, pues bueno, en fin. No quiero ni opinar.

¿Por qué de golpe ya no aparece el poeta popular?

Porqué la poesía ya no es popular de ninguna manera, ¿no? El poeta popular es Joaquín Sabina, ¿no? o Joan Manuel Serrat, es el equivalente a poeta popular o Raimon, la canción poema, todas esas historias. La poesía esta de Luís García Montero, una poesía que llega a la gente. En fin, volver a repetir las historias de Miguel Hernández o de Celaya, que ya fracasaron, porqué tampoco la poesía llegaba

entonces a la gente, pero bueno. Ahora mucho menos, ¿no? En vez de ser la cosa política se ha bifurcado a la canción, a no sé qué. Saldrá un poeta de los indignados estos, supongo, hará una elegía a la Puerta del Sol, imagino. De todas maneras, en una época frívola, también, absolutamente frívola y sin sentido, donde los novelistas son de opereta, los filósofos son unos divulgadores, llamar filósofo a Marina o a Fernando Savater pues ya es de carcajada todo, ¿no? Pues si esos son los filósofos, pues qué se puede pedir de los novelistas, por qué les vamos a pedir a los poetas que sean de pronto... En fin, si en cine, donde estaba sentado Fellini se sienta ahora Pedro Almodovar, pues que quieren que les diga. Donde estaba Orson Wells se sienta Amenábar, y estoy hablando de los mejores, todavía están los peores. Pues qué se puede pedir, porque los poetas tienen que ser, no es aquí, ni siquiera a fuera, no hay un solo poeta, lo que representó todavía Ted Hugues en la poesía inglesa, no hay. Ni siquiera con el Nobel, el caso de este Irlandés Seamus Heaney que le dieron el Nobel. Pues muy bien, a Dios buenas. Nadie se ha vuelto a acordar de él más que en su pueblo, de haber hecho la calle, es todo lo que han sacado en limpio. Y que lo tradujeron durante un tiempo hasta que se aburrieron. Lo tradujeron Hiperión y Visor, y ya está. Los de siempre. Hubiera podido nacer en Ciudad Real y también lo hubieran traducido Hiperión y Visor, sin necesidad del Nobel, ¿no?

¿Cómo era Vinyoli?

Como yo nunca le vi beber, Vinyoli era una persona respetuosa, amable, un punto distante. Tuvimos ese trato cuatro veces, un trato muy agradable, muy bien, muy educado, pero cada cual en nuestro papel. Pero eso a mí me parece bien. La gente que te quiere de entrada, a las dos veces que nos vemos y ya se te pone a contarte vida y milagros, ¿no? Era bastante discreto, hacía de cuando en cuando comentarios, pero conmigo nunca se metía. Así como Alexandre era un hombre al que le gustaba mucho preguntarte sobre tu vida y contarte cosa suyas, con Vinyoli el tema era más bien la poesía, ¿no?

Usted escribió de Vinyoli: "Solo frente a sí mismo y frente la enfermedad que ya lo minaba, su destino como poeta y esa muerte que acechaba se mezclaban en el escenario final, era un espectáculo impresionante y aleccionador, la soledad de la inteligencia."

Se notaba una cierta soledad, no porqué viviera solo, personal. Tal vez por esto que contábamos. Y luego porque él se daba cuenta de que estaba enfermo, se daba cuenta de que ya no podía beber, se daba cuenta que ya entonces estaba hecho una ruina y no podía bajar a la calle. No, es decir, entonces se agarraba, si la poesía había sido para él una cosa bastante religiosa, pues en esos momentos ya era su única, la única cosa a la que agarrarse, ¿no? Porque..., además luego todos los premios le llegaron tarde, todos fueron póstumos: el premio Nacional de Literatura, el premio Ciutat de Barcelona, el premio de las Lletres de la Generalitat; pero todos tres fueron póstumos, ¿no? No pudo tener siquiera esa mínima satisfacción. Me hubiera gustado verlo, para ver cómo lo habría llevado. Pero no, el caso es que no lo pudo tener y realmente pues, no sé. Es indudable que cuando yo salía de allí era melancólico, pero era melancólico también por mí. Es decir, yo me daba cuenta de que allí estaba viendo un final. No solo de Vinyoli, sino un final de todo un mundo y de... Yo creo que por eso reaccioné escribiendo, ¿no? A todo ese final, a toda esa crisis de juventud, a toda esa crisis de creación que yo estaba pasando. Pues Vinyoli, su ayuda fue, a parte de su poesía, fue esa resistencia apoyándose en la poesía, ¿no? Yo creo que me ayudó. En Vinyoli había una cierta melancolía, entre otras cosa creo que, aparte de lo que pudiera ser su vida privada, melancolía del esfuerzo vital, de la vitalidad, de la bebida, de salir de juerga por la noche, aparecer a las seis de la mañana. De todo aquel mundo, me hablaba de Gabriel Ferrater, y de las borracheras que habían cogido y claro, hablaba con nostalgia de un mundo que él sabía además que no iba a recuperar nunca. No solamente por la edad sino que estaba ya muy cascado. No sé, todas estas visiones claro son muy subjetivas porque, si lo conozco quince años antes, ¿qué hubiera dicho de Vinyoli? Cualquiera sabe, si lo conozco diez, pues también. También si yo hubiera estado en otra situación y nos encontráramos de pronto en Madrid. Pues a lo mejor no pasa nada, ¿no? Yo solo puedo hablar de esos cuatro encuentros y situarlos así, muy claramente, entre el 83 y el 84, en escasamente un año, y nada más. No, no puedo juzgarlo. Y me he enterado de más cosas de él leyendo la biografía del Pep Solà este.

¿Qué le parece esa biografía?

Bueno, ayuda. Yo soy un entusiasta de las biografías y creo que, sobre todo cuando has admirado mucho a un poeta, te ayudan bastante a entender. Lo fundamental lo tienes que haber captado tú sin biografía, por lo que la persona te ha dado en su obra. Pero son una cosa que ayuda de pronto. La curiosidad



que tenemos todos los humanos, pues hombre: cómo sería su niñez, cómo sería su adolescencia, cómo sería su mujer, en fin, esas cosas que, igual pasa con una biografía de Cernuda o Eliot, pues siempre te ayuda a entender algunos poemas, ¿por qué está

situado en Begur? Bueno, toda esa serie de cosas. Y en ese sentido la biografía está bien. Tal vez no sé si sobran un poco de páginas, ¿no? Pero bueno, es un libro que está bien, y sobretodo necesario, porque no había nada equivalente. Algún estudio suelto, pero no había nada. De ahí, cualquier otra persona que quiera hacer una biografía, pues tendrá que partir de eso, ¿no?. Y luego, dentro de lo que es, es una biografía respetuosa, que no llega a ese estriptis. Como por ejemplo la biografía de Jaime Gil de Biedma. Es una biografía que no está mal, es interesante, pero también sobran bastantes páginas, y donde también hay una especie de insistencia en sus amantes y en sus historias homosexuales. Y está muy bien, pero creo que salen sobrando bastantes páginas de ese libro, ¿no? De buscar la escandalera. A mí las biografías que sólo buscan también la parte más escandalosa del personaje me acaban aburriendo, porque la gente al final no está tampoco tan escandalosa. Y además, cuando has contado dos historias homosexuales, si cuentas cuatro es igual, van a ser la misma historia. Cuentas dos borracheras de Vinyoli, pues ¿por qué vas a contar cuarenta si vienen a ser igual todas, no? Entonces yo creo que en ese sentido, una biografía tiene que mesurar de decir todo lo que piense del autor, pero primero tiene que estar al servicio de la obra. Es decir, no del personaje, sino de la obra, para que al lector le interese, para que el lector que ha leído esa obra lo lea. Porque si no claro, pues puede ocurrir como la biografía de Jaime, que la ha leído gente que

no ha leído los poemas de Jaime. Pues de pronto, un peluquero marica de Santa Coloma de Farners, pongamos, pues resulta que se compra el libro simplemente por buscar el escándalo, ¿no? Y en ese sentido, la de Vinyoli, es discreta. No es brillante, pero es



discreta. Vinyoli, en cuanto a los sarcasmos, no era demasiado cruel. No era Jaime Gil, precisamente, que cuando se metía con alguien era notablemente cruel. No, Vinyoli era menos, pero bueno, era irónico con algunos poetas que le parecía que estaban sobrevalorados, ¿no? Pero claro, él por otro lado, tenía relación por esta pequeña historia que es, al fin y al cabo, Catalunya. Ese pequeño mundo, ¿no? Entonces resulta que podía pensar X de Miquel Martí Pol o Z de Salvador Espriu, pero resulta que estaba ahí. Y que Espriu le publicaba un prologuito para la edición de Cinc d'Oros, y que con Miquel Martí Pol se escribían. Y entonces él podía tener su visión de que bueno, Martí Pol no era precisamente Rilke; y que Espriu estaba sobrevalorado, pero tampoco lo podía decir muy a las claras porque había toda esta relación. Es difícil, yo lo comprendo. Sobre todo como él, que quería, de alguna manera, pertenecer. En rebelión era una rara mezcla, en rebelión. Pero él quería pertenecer al canon. Estaba un poco herido de esto, de que no se le tuviera dentro de ese canon. Pero sin tener que adular, ¿no? Eso es difícil. Y él, pues, tenía un poco eso clavado. Y por tanto podía ironizar un poco sobre las ciertas famas literarias, pero bueno. Claro, no le quedaba más remedio que relacionarse con eso. Aún, en la misma España, que es más grande. Ahora, todavía, hay más poetas que viven fuera de Madrid, pero aun así, Madrid, sigue siendo el sitio donde se hacen y deshacen las famas y los nombres y los premios y todas las historias, ¿no? Siempre se acaba teniendo bastante que ver, aunque no quieras. Salvo que ya te hayas retirado del todo, como yo, y vivas más allá del bien y del mal. Pero si no tienes que contar con fulanito y con menganito, y con esto y lo otro...

¿Qué poemas le gustan más de Vinyoli?

Me gustó mucho Norfeu, que lo traduje y lo publiqué en mi libro 'Galería de fantasmas' como si fuera, bueno como si fuera, ponía que era de Joan Vinyoli, pero lo utilicé como un poema mío, ¿no? La única vez que yo he metido un poema de un poeta. Citas he puesto muchas, pero meter un poema entero es la primera vez y única vez que lo he hecho. Ese es mi poema predilecto de él, puedo citar varios más, pero ese me ha quedado como un símbolo de un gran poema. Y luego lo traduje con, es decir, más que traducirlo hice una adaptación personal como si fuera un poema mío.

Norfeu

(versión de un poema de Joan Vinyoli)

*Quando de pronto al atardecer,  
sopla el viento desde el mar  
Y la noche enciende el faro,  
allí, donde termina el malecón,  
alguien, en el Café de los Pescadores, silencioso,  
lo mira todo con ojos húmedos,  
empañados de sueños,  
bebiendo a tragos el ron del recuerdo.  
Dentro del mar, forma precisa,  
la quilla de Norfeu navega inmóvil  
entre las aguas negras.*

¿Qué quieres, Forastero?

*Las barcas iluminadas no dan miedo,  
pero sí lo da el barco del holandés errante,  
que no navega por el mar, sino  
dentro de mí y que esta noche quiere  
fondear en mi puerto, viejo y destartado.  
Reloj del estrellado firmamento,  
las olas, sin cesar, cuentan el tiempo.*

¿Y tú que quieres, Forastero?

*Jamás lo sabré  
ni puedo adivinarlo. Sólo soy un  
lamento que naufraga cada día más  
en el ron de mis años pasados.  
Sólo soy un ausente.*

Esto es un poco 'un lamento que naufraga cada día más en el ron de mis años pasados...', es un poco lo que yo decía de él: sólo soy un ausente. Es un poco un poema que yo considero, aparte de que es un excelente poema, que sirve para cualquiera, pero en mi caso personal lo asocio mucho al personaje de Vinyoli que yo conocí, ¿no? Un hombre que ya llega a una especie de bar donde ya es un forastero, donde ya está fuera de todo... Me parece un excelente poema y además un retrato de ese Vinyoli por el que me has estado preguntando. Queda bastante retratado él mismo ahí.

Barcelona 15-VI-83

Querido Panero: Li vull dir un escrit que guardo un intens record de la tarda que vam passar junts fa pocs dies. Vaig veure que d'una manera ben espontània estàvem d'acord en moltes coses fonamentals sobre la poesia i que els noms que voste destacava com els importants del segle XX coincidien amb els que m'acompanyen a mi mateix. Vaig veure també que ens entenem perfectament quan a la valoració de C. Riba, Espriu, Foix, Brossa i Gimferrer.

Fa un gran bé a un home solitari i marginat com jo, saber-se volgut per un home i poeta com voste. Aquella tarda em vaig adonar que havia tingut a prop una força d'intel·ligència i de vida meravellosa. I me'l vaig imaginar a l'Estabat, en la casa de la seva amiga, una mica separada del brogit de la platja i els turistes, llegint, fumant, bevent... recordant, vivint. No m'oblidi! He rellegit els seus poemes de "Juegos para aplazar la muerte" i em reafirmo en tot el bo que li vaig dir d'ells.

Espero que, tal com vam quedar, em telefonis després de Sant Joan (felicitats, ja ent!) i ens tornarem a veure abans de l'estiu. Tinc moltes ganes que llegixi els meus poemes llargs "El temps aturat" i "Elegia" ja parlar-ne me'n endavant. La seva opinió sincera pot ajudar-me, tant si és favorable com si no ho és. Segueixo escrivint.

Quan miri la Medea o es hagi al cap de l'Escullenc, si és que hi va algun vegue, recordi que jo he viscut amb passió la contemplació de tots aquests ens.

Ben de cor

Joan Vinyoli

